

TU INFIERNO

Marie Anne Dupont y David Porras Cortés



TU INFIERNO

TU INFIERNO

Texto Marie Anne Dupont

Ilustración David Porras Cortés





© Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano

TU INFIERNO

ISBN 978-958-5544-77-2
ISBN (Digital) 978-958-5544-78-9
ISBN (E-PUB) 978-958-5544-79-6

Editorial Politécnico Grancolombiano
Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

Mayo de 2019

Autora
Marie Anne Dupont

Diseño e ilustración
David Porras Cortés

Editor(es)
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Tellez Pedraza

Lider de publicaciones
Eduardo Norman Acevedo

Analista de Producción Editorial
Carlos Eduardo Daza Orozco

Corrección de Estilo
Hernán Darío Cadena

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Creado en Colombia
2019

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual. Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Dedico este libro a mi mamá,zz Gloria Aracely Cortés Peña, por su apoyo en mi carrera, y en cada faceta de mi vida para ser feliz. Con su esfuerzo me ha dado el mejor regalo, educación. Y con su amor me ha dado el impulso de perseguir sueños, que poco a poco serán una realidad. Infinitas gracias hoy y siempre, te amo.

David Porras Cortés



El sonido del viento colándose por la ventana me despierta de una manera abrupta, el sabor a hierro en mi boca hace que tenga una ligera sensación de sequedad, pasar saliva se me dificulta cada vez un poco más; al tocar mi cabeza y pasar por la sien un dolor agudo me inundó, la palpé con suavidad, miré mi mano con confusión y noté cómo el rojo carmesí la pintaba.

De repente los recuerdos llegaron a mi cabeza, la cabaña a la que solía ir con mi padre cuando era pequeña, los malvaviscos tostándose lentamente por el fuego de la chimenea, risas y recuerdos llenaban el pequeño lugar.

Súbitamente paran, y la imagen de la cara desfigurada de mi padre se tatúa en mis párpados, el fuego y los gritos llenan mi cabeza y finalmente se detienen.



Me encuentro cerca al lago donde solíamos pescar, siento un escalofrío recorrer mi espalda y un chillido infernal se apodera del lugar, inundando mis tímpanos. Me giro hacia el lago y en la superficie los peces salen a flote y un olor pútrido se cuele por mi nariz. A lo lejos del lago noto un objeto más grande que se acerca lentamente a mis pies, agudizo la mirada y noto una camisa a cuadros bastante familiar, con unos jeans de mezclilla que me acompañaron toda mi infancia. Estoy en shock, me niego a creer lo que estoy asumiendo.




Me congeló en el lugar esperando a que finalmente el cuerpo se acercara un poco más. Al notar su característica barba pierdo el control y me arrojo al lago nadando con todas mis fuerzas hasta llegar a su cuerpo; el olor cada vez es más fuerte, y finalmente llego hasta él. Doy vuelta a su cuerpo y me alejo rápidamente al ver su rostro: los ojos no estaban en sus cuencas, las lombrices inundaban su boca, notaba las cortadas y cómo varios trozos de piel colgaban de su casi inexistente rostro, el sonido vuelve a inundar mis oídos y siento cómo me arrastran al fondo del lago; todo a mi alrededor se torna de un rojo oscuro, me golpeo constantemente con las rocas de la profundidad del lago, hasta que finalmente me desmayo.






El sonido del viento colándose por la ventana me despierta de una manera abrupta, el sabor a hierro en mi boca hace que tenga una ligera sensación de sequedad, pasar saliva se me dificulta cada vez un poco más; sentía un insoportable frío que se mezclaba con la humedad de mi cuerpo, el olor a putridéz llenaba el lugar, y sentía presión a un costado de mi cuerpo. Al abrir los ojos y mirar hacia el lugar de presión vi el cuerpo de mi padre consumiéndose por los gusanos con su expresión cada vez más grotesca.

De mis labios se escapó un grito ahogado y con todas mis fuerzas empujé su pesado cuerpo hacia un lado para poder escapar de su penetrante olor y de su abrumante peso. Me incorporo y huyo con dirección a la puerta principal. La brisa golpea mi rostro, la humedad de mi cuerpo me hace más pesada al caminar; tras un rato se vuelve insoportable y decido detenerme. Me encuentro a la mitad de un bosque de pino, hay hojas secas en el suelo, comienza a oscurecer lentamente, el último rayo de sol se esconde. La humedad casi ha desaparecido de mi cuerpo, ya hace mucho que dejé de correr, me encuentro acostada en la mitad del bosque, mis piernas están entumecidas, siento que mis pulmones saldrían en cualquier momento por mi boca.



Me repongo e intento limpiarme la tierra de la ropa, mi cabello castaño se ha convertido en una maraña, mis shorts de mezclilla tienen manchas y hojas adheridas, mi polera blanca tiene pequeños agujeros por los que mi blanca piel se distingue, mis tenis blancos se han tornado cafés, con grandes trozos de tierra y hojas secas en los costados... mis piernas... ¡Dios!, ¿qué clase de animal pudo haber hecho semejantes rasguños? La sangre aún corre por las heridas, no quiero siquiera tocarlas. El chillido del lago vuelve a inundar mis oídos; al levantar la mirada veo una figura oscura de baja estatura, se empieza a acercar y a su paso va tomando forma de hombre, su estatura y masa corporal empiezan a aumentar hasta ser completamente

un hombre, pero hay algo raro en su rostro; lo detallo en cuanto sale de las sombras, cuando queda en pie a unos cuantos metros de mí, sus ojos están muy abiertos e inyectados en sangre, y su boca, su boca es una mueca grotesca que asemeja ser una sonrisa. Finalmente distingo su figura, es mi padre. Se empieza a desplazar, sus movimientos son bruscos, como si convulsionara, hasta que finalmente queda en el piso. Intento alejarme, quiero correr, pero mi cuerpo no responde, él se incorpora, armado con una estaca afilada. Es mi fin, ni siquiera puedo cerrar los ojos mientras siento la estaca entrando una y otra vez por mi pecho. Antes de perder el conocimiento lo siento acercarse a mi rostro, descubre mi oreja con dulzura y susurra *"bienvenida a tu infierno, perra"*.





El sonido del viento colándose por la ventana me despierta de una manera abrupta, el sabor a hierro en mi boca hace que tenga una ligera sensación de sequedad, pasar saliva se me dificulta cada vez un poco más; un mordaz dolor recorre mi cuerpo, los recuerdos llegan a mí, como si me golpearan. Rápidamente acerco mi mano al pecho y me arrepiento de inmediato, las heridas están frescas, el ardor es sencillamente insoportable.

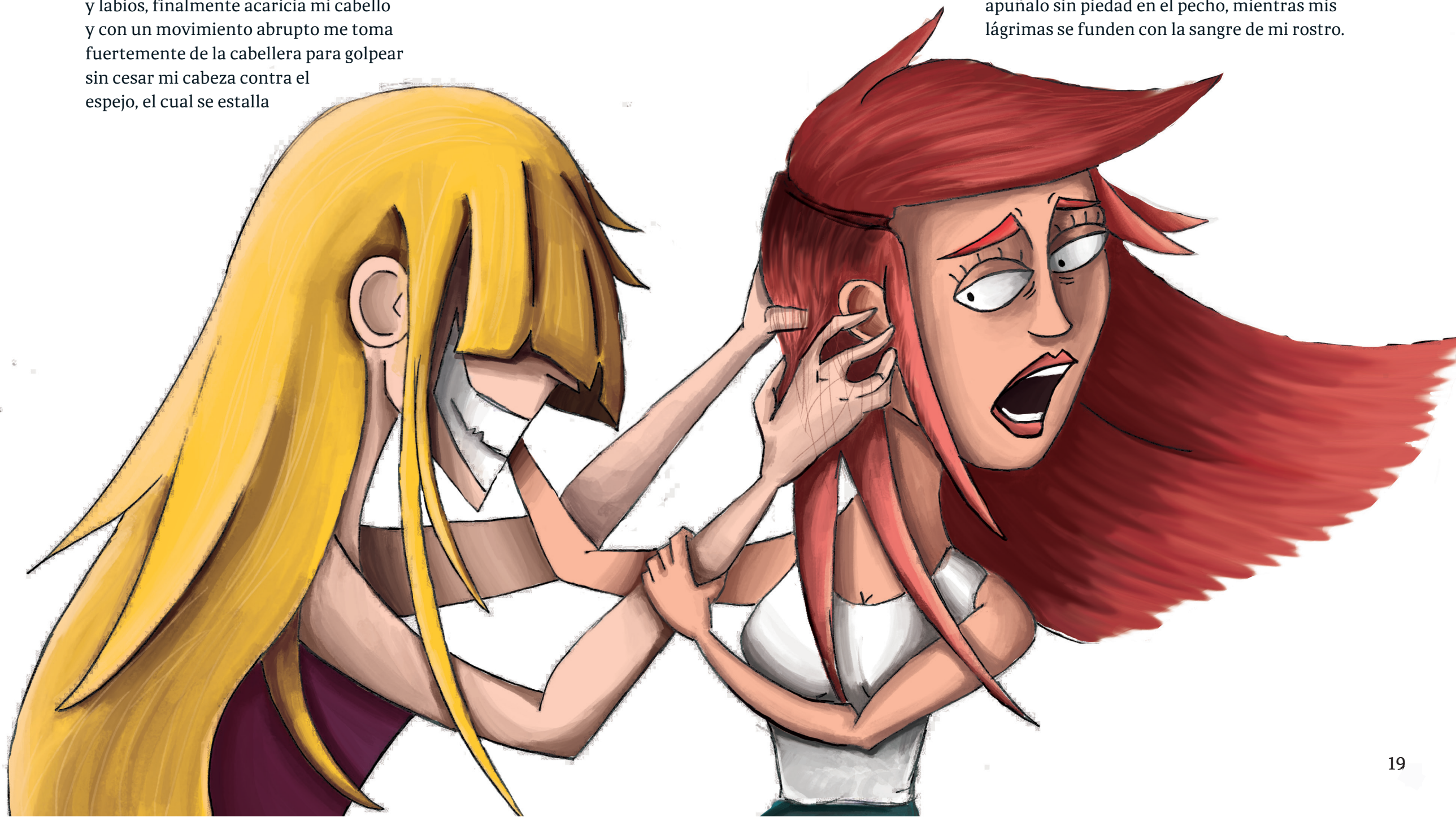
Mis gritos se apoderan del lugar, levanto mi cabeza del suelo, echo un pequeño vistazo a mi alrededor, el cuerpo en descomposición de mi padre se encuentra en un pequeño rincón de la habitación, las ventanas están rotas, manchas de sangre cubren las paredes, la única luz que ilumina el lugar es la que se cuelga del baño, dirijo mis pasos hacia él.



Al verme en el espejo, de mis labios se escapa un pequeño sollozo, las lágrimas se resbalan de mis mejillas, quiero morir, lo deseo con ansias pero sé que cuando eso pase todo volverá a iniciar, escucho pasos de tacones en la entrada de la cabaña, las tablas del piso rechinan con cada paso. Se acerca cada vez más a la entrada del baño, veo por el espejo de la pared, es una mujer rubia, caucásica, con largas uñas pintadas de un rojo intenso, efectivamente en unos tacones con punta de aguja.

Se acerca lentamente hacia mí, no puedo distinguir su rostro pues está cubierto por su cabello, lo único que puedo ver es esa grotesca sonrisa de lado a lado que hace notar su sed de sangre. Estando a pocos centímetros de mí empieza a pasar sus uñas por mi rostro, recorriendo mis ojos, mejillas y labios, finalmente acaricia mi cabello y con un movimiento abrupto me toma fuertemente de la cabellera para golpear sin cesar mi cabeza contra el espejo, el cual se estalla

con el primer impacto. La sangre que sale de mi cabeza cae por mis ojos impidiendo mi vista; desesperadamente busco en el piso algo con qué defenderme, me topo con un objeto punzante que se clava en la palma de mi mano, es un trozo del espejo; sin pensarlo dos veces me abalanzo sobre el demonio y lo apuñalo sin piedad en el pecho, mientras mis lágrimas se funden con la sangre de mi rostro.



Espero ver su cuerpo retorcerse, sin embargo solo puedo ver cómo se expande su grotesca sonrisa y me encuentro de frente con sus ojos inyectados en sangre, me detengo y escucho con su profunda voz:

mira lo que has hecho, imbécil, ahora tendremos que volver a iniciar.

Me quedo atónita sobre su cuerpo, con agilidad lanza su cabeza hacia mí y quedo inconsciente.



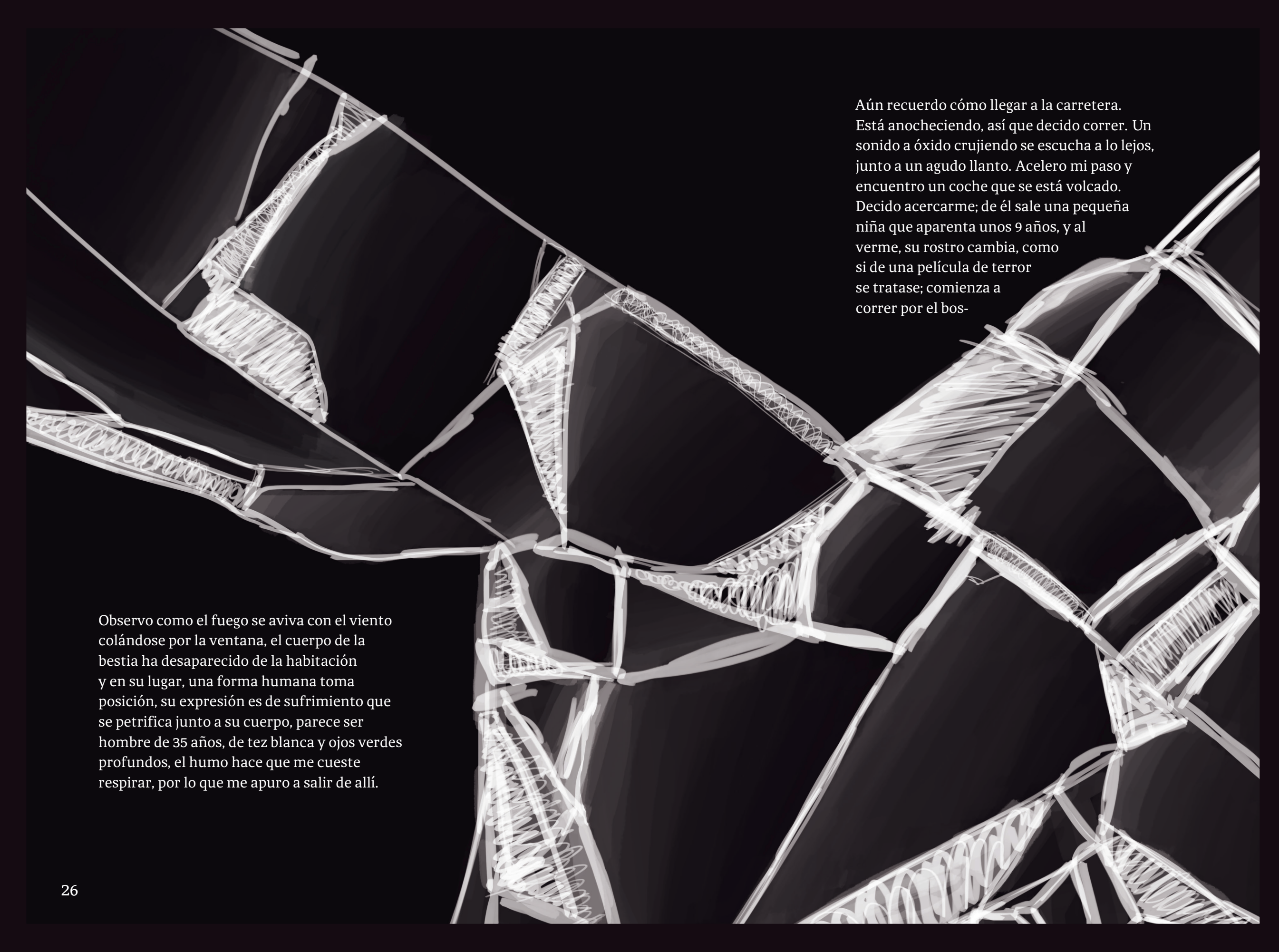


El sonido del viento colándose por la ventana me despierta de una manera abrupta, el sabor a hierro en mi boca hace que tenga una ligera sensación de sequedad, pasar saliva se me dificulta cada vez un poco más; el dolor es insoportable, sin embargo, además de los recuerdos que golpean mi cabeza, una carga de adrenalina se apodera de mí, me coloco en pie y me dispongo a esperar la aparición del demonio, armada con un cuchillo de cocina.



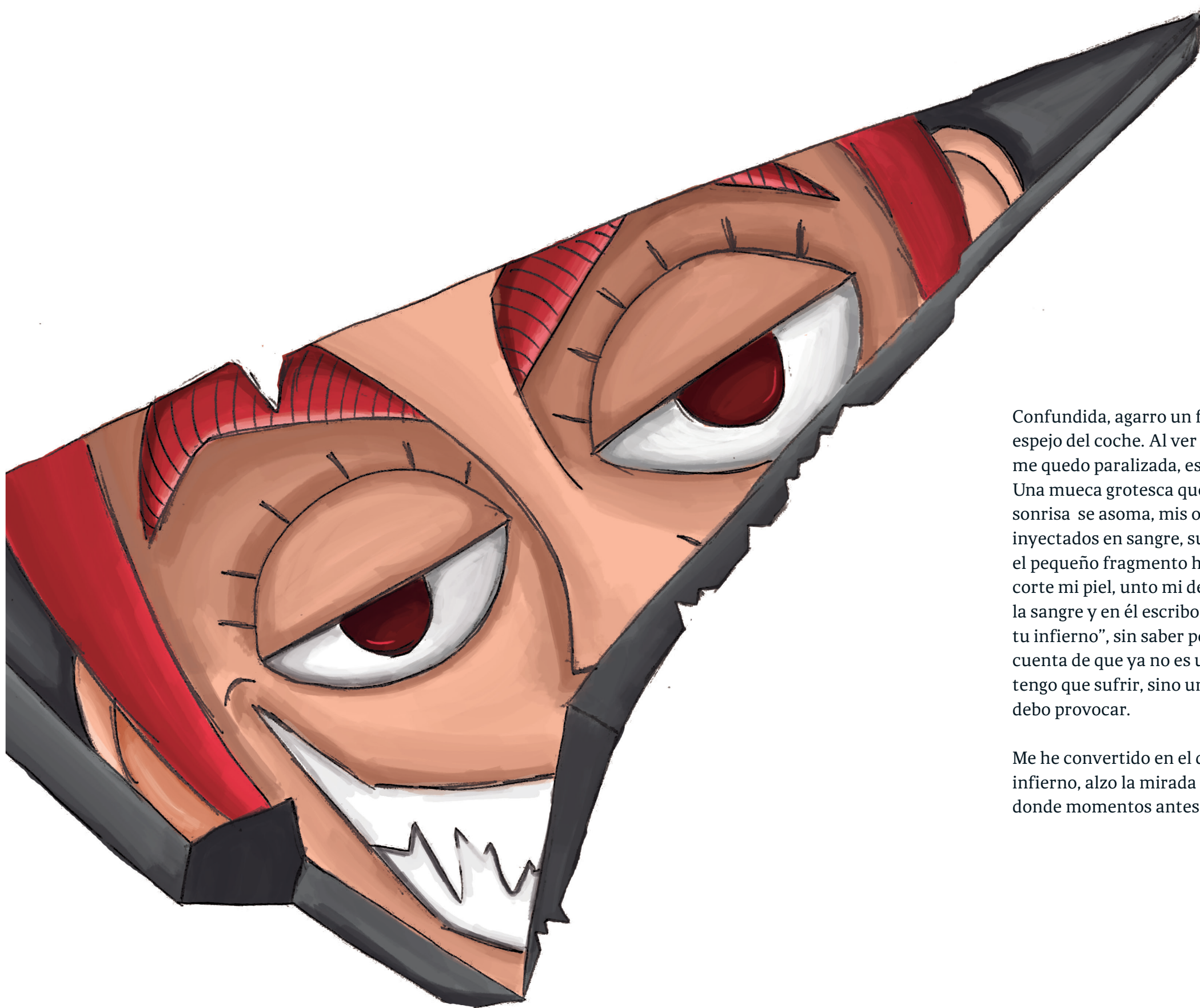
Escucho algo corriendo con rapidez, no es humano, irrumpe abruptamente en la cabaña, olfateando cada rincón en mi búsqueda, me escondo detrás de un gabinete, temblando sin control, apenas sosteniendo el cuchillo con firmeza, escuchando cómo su respiración se acerca más, cuando veo la oportunidad

me abalanzo hacia él, tomándolo por el cuello y blandiendo el cuchillo con todas mis fuerzas en su garganta; con rapidez continuo apuñalando su cuerpo, abro su pecho y arranco su corazón, su gesto soez cambia, se convierte en desesperación, me alejo del cuerpo y este se alza en llamas, haciéndome retroceder rápidamente.



Aún recuerdo cómo llegar a la carretera.
Está anocheciendo, así que decido correr. Un
sonido a óxido crujiendo se escucha a lo lejos,
junto a un agudo llanto. Acelero mi paso y
encuentro un coche que se está volcado.
Decido acercarme; de él sale una pequeña
niña que aparenta unos 9 años, y al
verme, su rostro cambia, como
si de una película de terror
se tratase; comienza a
correr por el bos-

Observo como el fuego se aviva con el viento
colándose por la ventana, el cuerpo de la
bestia ha desaparecido de la habitación
y en su lugar, una forma humana toma
posición, su expresión es de sufrimiento que
se petrifica junto a su cuerpo, parece ser
hombre de 35 años, de tez blanca y ojos verdes
profundos, el humo hace que me cueste
respirar, por lo que me apuro a salir de allí.



Confundida, agarro un fragmento de espejo del coche. Al ver mi reflejo en él me quedo paralizada, es mi propio rostro. Una mueca grotesca que asemeja ser una sonrisa se asoma, mis ojos se encuentran inyectados en sangre, sujeto con fuerza el pequeño fragmento haciendo que este corte mi piel, unto mi dedo índice con la sangre y en él escribo: "Bienvenida a tu infierno", sin saber por qué, me doy cuenta de que ya no es un infierno que tengo que sufrir, sino un infierno que debo provocar.

Me he convertido en el demonio de este infierno, alzo la mirada hacia el lugar donde momentos antes había huido la



pequeña, y un impulso de ira me invade


*No te vayas todavía
¿no quieres jugar?*

exclamo con una gruesa voz y me escabullo en el bosque en búsqueda de mi víctima.





En este libro hay desvelo, miedo, angustia, terror, fascinación. A su vez, un sinfín de sentimientos ilustrados al alcance de su mano, para que no solo usted brinque de miedo como un pez fuera del agua, sino que también ¡huya!, de un infierno latente en muchos, como lo es no leer.



Tu infierno retrata una sed de sangre, que inadvertidamente nos va absorbiendo hasta dejarnos los ojos inyectados en sangre. Con un abrupto mar de dolor y angustia, que se repite en un ciclo sinfín de sufrimiento que se apodera de un bosque lleno de gritos.